

LITURGIA

EL LUGAR PRIVILEGIADO DE LA PALABRA DE DIOS

"...entender y vivir el valor esencial de la acción litúrgica para comprender la Palabra de Dios." VD 52

"Él nos explica las Escrituras y parte para nosotros el pan"

DOMINGO XXII DEL TIEMPO ORDINARIO

CLAVE CELEBRATIVA: Nos hemos reunido en este domingo vigésimo segundo del tiempo ordinario, para pedirle al Señor, que siembre en nuestros corazones el amor de su nombre, aumente nuestra unión con Él, acreciente el bien en nosotros y lo conserve con solicitud amorosa.

CLAVE BÍBLICA: Y tomando el yugo del amor, en clave imperativa, aclamamos al Maestro que nos dice: "aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón."

HERMENÉUTICA LITÚRGICA: La petición que le hemos hecho al Señor en este domingo, será posible para quienes hemos sido congregados en torno a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, en la medida de la vivencia del amor; a partir de la docilidad y fecundidad del corazón.

Jesús durante su gran viaje a Jerusalén sigue formando a sus discípulos en el seguimiento de Él y en la vivencia del proyecto de su Padre. Ahora, ha entrado a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos y aprovecha la situación que contempla a su alrededor, para enseñarnos que lo importante no es decir, tomar o asignarnos un lugar delante de los demás; sino que: los demás descubran lo que somos, quienes somos y que lugar merecemos o debemos ocupar, incluso a tener una especial preferencia por los más necesitados y los menos útiles a los ojos del mundo, para ser reconocidos y recibir cuando resuciten los justos, la recompensa.

La lección que el Maestro nos da este domingo, ya estaba anunciada en la sabiduría veterotestamentaria del libro de Ben Sirá cuando escribe: "hazte pequeño y hallaras gracia ante el Señor". El pueblo, por su parte, reconocía con el autor del salmo 67, que el Señor auxilia y da libertad y riqueza a los huérfanos y a las viudas. Y, el autor del discurso a los hebreos, en los primeros años de la Iglesia, escribe a los seguidores del Señor, que cuantos se acercaron al Dios viviente, que es el juez de los hombres alcanzaron la perfección en Cristo. Por eso, quienes comemos en este domingo del pan único y partido, y bebemos del cáliz con el que dimos gracias, entramos en comunión con Él, y estamos llamados a crecer en el amor y hacer el bien a los demás, especialmente a lo más necesitados.

P. Sedano